



El león sabio

En la inmensa sabana africana vivía un león sabio al que todos llamaban el Gran León. No solo destacaba por su presencia majestuosa, sino también por su capacidad para encontrar soluciones a los problemas de los animales.

Un día, cuando el sol pintaba el horizonte con colores cálidos, convocó una asamblea. Su rugido llamó a todos los habitantes de la sabana, desde los enormes elefantes hasta los insectos más pequeños.

—Hoy quiero compartir una lección importante —anunció con seriedad—. Vamos a aprender a tomar decisiones que nos ayuden y que también sean buenas para los demás.

Los animales se miraron, llenos de curiosidad. Con todos atentos, el Gran León comenzó a contar una historia:

—Había una vez un león joven llamado Leo. Todavía tenía mucho que aprender, pero deseaba hacerlo. A menudo se metía en problemas porque actuaba sin pensar en las consecuencias. Un día decidió internarse en el bosque sin su madre, aunque ella le había aconsejado que no fuera solo.



Los animales escuchaban fascinados. El león continuó:

—Leo encontró muchos peligros entre los árboles. Incluso estuvo a punto de caer en manos de unos cazadores. Por suerte pudo escapar, pero comprendió que su decisión había puesto en riesgo su vida y la de otros animales. Desde entonces, decidió escuchar los consejos de quienes tenían más experiencia y detenerse a pensar antes de actuar.

Mientras el sol descendía, el Gran León describió los sonidos del bosque, sus rincones oscuros y las emociones que había sentido Leo. Sus oyentes podían imaginar tanto el miedo del pequeño como el alivio de volver a estar a salvo.

Poco a poco, los animales comprendieron el mensaje. Aprender a tomar decisiones responsables era importante para convivir en la sabana. La historia mostraba cómo la reflexión y el aprendizaje podían cambiar una vida.

El Gran León añadió que nadie se vuelve sabio de un día para otro. La sabiduría crece con las preguntas, la experiencia y el esfuerzo de seguir aprendiendo.

Los animales le dieron las gracias y prometieron recordar aquella lección en su vida diaria. A partir de entonces, procuraron escucharse, ayudarse y pensar en cómo sus decisiones afectaban a los demás.

El Gran León siguió siendo su consejero. Se sentía feliz de acompañarlos hacia un futuro mejor y de recordarles que siempre hay algo nuevo que aprender.

Así descubrieron que la sabiduría, unida a la solidaridad, puede hacer de la sabana un hogar mejor para todos.

